

HISTORIA | EL HALLAZGO DE UN PARIENTE EXTRAORDINARIO

EL TÍO GILBERTO ERA UN HÉROE

La familia de un claretiano nacido en San Martín de Humada ya sabía que había ayudado a pasar republicanos a Francia durante la Guerra Civil. Ahora han descubierto que también salvó la vida a 150 judíos en el París ocupado por los nazis

H. JIMÉNEZ / SAN MARTÍN DE HUMADA

A Yolanda Rentero su madre le contó la historia hace muchos años: «Decía que una comunista le regaló los zapatos con los que hizo la primera comunión». Vivían en Barcelona a mediados de los 40, en plena posguerra, y el tío Gilberto rogó a sus abuelos en varias ocasiones que cedieran su casa como refugio para gente de izquierdas que después escapaban de la dictadura hacia Francia. Una de las mujeres que pasó por el escondite compró aquel calzado tan especial en señal de agradecimiento.

Gilberto era sacerdote claretiano, nacido en San Martín de Humada a finales del siglo XIX y tenía otro hermano en Bilbao. «Estamos convencidos que desde allí también ayudó a pasar gente, porque lo comentó en alguna ocasión la tía Benita, una hermana suya». Así le recuerdan en su localidad natal los muchos sobrinos que dejó Gilberto Valtierra Barriuso.

Todos sabían o sospechaban que había sido un hombre bueno, pero hace unos días se enteraron, a través de un reportaje del diario El País, que contribuyó decisivamente a salvar la vida de un centenar y medio de judíos de París durante la Segunda Guerra Mundial.

Jugándose el tipo, con la colaboración de otros tres religiosos y desde la Misión Católica Española en la capital francesa, logró engañar a los nazis mediante falsas partidas de bautismo tras supuestas conversiones que nunca fueron tales.

De los 12 hermanos Porrás Valtierra, el que mejor conserva su memoria es Luis. No en vano es el mayor y el único que recuerda haber visto personalmente al tío Gilberto, en una de las ocasiones en que volvía a San Martín. No puede tener una imagen vívida de él porque murió en 1953, cuando apenas contaba con diez años, pero sabe bien que «había ayudado a gente durante la guerra» y explica que cuando murió su tío abuelo la familia recibió una carta desde Francia en la que decía: «Los pobres de París le lloran en su tumba».

A destapar la historia del mayor heroísmo del padre Valtierra ha contribuido, además, otro burgalés. Carlos Tobes es el superior actualmente de la Misión Católica donde se conservan los documentos de las partidas de bautismo falsas y que ha permitido comprobar la salvación terrenal de tanta gente que podría haber acabado en un campo de exterminio.

Volviendo a Humada y a la historia del padre Gilberto, de nuevo es Luis Porrás quien ha guardado



Familiares de Gilberto Valtierra, frente a la casa de San Martín de Humada (ahora reformada) donde nació a finales del siglo XIX. / FOTOS: ALBERTO RODRIGO



Luis Porrás Valtierra, sobrino nieto del claretiano, mostrando un álbum familiar.



Gilberto (en el centro de la fila inferior) junto a sus hermanos y otro sacerdote.

una notable documentación gráfica sobre este sacerdote, con la misma minuciosidad con la que durante décadas se ha ganado la vida como artista del dibujo a plumilla.

En un precioso álbum familiar se ve al sacerdote, muchas veces acompañado de sus otros dos hermanos religiosos: Alberto y Florencio. En otras está solo o junto a personas que son desconocidas para sus actuales familiares. Pasea junto a la Torre Eiffel, por los jardines de Versalles o por alguna plaza de estilo inconfundiblemente parisino que podría ser La Vendome o Los Vosgos. Se nota que fue un hombre

de mundo para la época y sus familiares también lo corroboran así.

Pese al momento histórico que le tocó vivir, entre la España franquista y la Europa invadida por Hitler, aseguran que mantuvo «una mentalidad abierta» y sobre todo un constante espíritu de ayuda al prójimo, y aquella sensación pervive todavía en las siguientes generaciones.

«UN PEQUEÑO REVUELO». Los sobrinos-nietos de Gilberto son ahora 12 hermanos. Unos viven todo el año en su pequeña localidad natal del noroeste burgalés, muy

Junto a otros tres curas de la Misión Española falsificó decenas de bautismos

cerca ya de Palencia, y muchos de ellos se juntan en verano. Ya tienen cada uno sus propias familias, hijos e incluso nietos así que los re-

cuerdos se van diluyendo entre las distintas generaciones, pero este año la aparición de la noticia sobre aquel sacerdote «que se fue a Francia y estuvo muchos años» les ha despertado la curiosidad.

En medio de un verano atípico por el coronavirus, en el que hay mucha gente en el pueblo pero una escasa vida social, ese acto de generosidad y valentía de los sacerdotes de la Misión Española en París ha removido la conciencia y la memoria de toda una familia burgalesa que tardará en olvidar a aquel tío Gilberto que debió de ser un hombre bueno.